

Introducción:

El pasado como política de la historia

Marta Zatzbrano

Departamento de Antropología, Universidad Nacional

Cristóbal Gnecco

Departamento de Antropología, Universidad del Cauca

Este volumen interroga los modos de producción de la memoria social: examina sus soportes materiales, sus medios de difusión y sus formas de legitimación y de reproducción; aborda el producto, la memoria, y se interesa por quienes la producen y por las condiciones sociales y los sistemas de significación involucrados; indaga sobre la conjunción de circunstancias que acompañan las prácticas de memorización de quienes, por diversas razones e intereses, se han empeñado en "obtener y mantener el control sobre la definición, transmisión e interpretación del pasado" (Abercrombie 1998:10); enfoca las prácticas de memorización como memorias hegemónicas y memorias disidentes encarnadas en voces, narraciones, textos, imágenes, objetos y acciones engendradas en los espacios de confluencia y confrontación, de dominación y subordinación, de lucha • hibridación entre agrupaciones inter e intrasociales diversas y dispares: colonizadores y colonizados, indígenas y Estado, indígenas y arqueólogos, comunidades afrocolombianas, indígenas y colonos, obreros y misioneros, clases populares y élites modernizadoras, urbanas y rurales, grupos insurgentes y Estado, y hombres y mujeres.

La heterogeneidad de los grupos enfrentados en los artículos contenidos en este libro permite situar y entender la especificidad de los espacios sociales y de las condiciones históricas en las cuales se producen, se negocian y se confrontan las prácticas de la memoria. A la vez, llama la atención sobre el papel central que juegan el sentido y el poder en estos espacios y procesos. En otras palabras, el libro examina la significación y las formas en que versiones y subversiones de la historia se expresan verbal, simbólica, textual y performativamente. Más que señalar la significación como una capacidad humana unívoca, esta se revela como práctica histórica arraigada

en las experiencias vividas, con sus inescapables cargas y marcas evaluativas y emocionales; atestigüa, a la vez, los propósitos explicativos que la alientan y, sobre todo, su íntimo involucramiento en el juego del poder.

También es de resaltar el común intento de los trabajos contenidos en este libro por situar el poder dentro de un contexto etnográfico. En particular, sobresale la atención que dispensan a las maneras como se interpreta, define y privilegia lo que cuenta como memoria, a los mecanismos mediante los cuales se autoriza o se silencia a quienes cuentan la historia y a las circunstancias, tiempos y espacios en que ello ocurre. La dominación política requiere de la definición de la historia y de la memoria (Popular Memory Group 1982: 213), expresada en la imposición de versiones particulares y parciales como universales y comunes, en la ocultación, exclusión y silenciamiento del sentido vivido del pasado de los grupos subordinados, pero también en su colonización y expropiación (Bonfil 1993) o domesticación (Barona, Gnecco). En la batalla por la definición de la historia también participan activamente dominados y subalternos, con proyectos de contestación, inclusión y descolonización. Esta confrontación sitúa las relaciones de poder como terreno privilegiado para la definición, circulación y transmutación de la memoria.

En síntesis, todos los trabajos se inscriben en el debate contemporáneo sobre las fronteras culturales y examinan las relaciones de poder intra e intersociales que se expresan en versiones diferentes –disidentes o hegemónicas– de la relación entre presente y pasado. Así, este libro es parte de la creciente conciencia de las disciplinas sociales sobre la existencia conflictiva de distintas formas de memoria y de sus representaciones históricas. Sin embargo, este volumen no es un ejercicio de taxonomía histórica, un simple asunto de sustitución semiótica, sino un intento por analizar procesos muy complejos que suponen consecuencias prácticas en la vida cotidiana de cientos de miles de personas.

Además de este eje argumental hay varios otros asuntos que emergen en estos trabajos. Un tema común a varios de ellos es la relación entre memoria e historia y la relación, casi sistémica, de estas dos con la identidad; desde esta perspectiva la representación del pasado se aborda como un hecho social contemporáneo inextricable de los procesos de construcción de identidad, puesto que la historia adquiere su mayor sentido justamente en la arena de la lucha identitaria. Esta preocupación está acompañada por la idea de que la tensión entre prácticas globales y locales está atravesada por un vivo interés por el pasado por parte de una inmensa variedad de actores sociales; esto resulta especialmente cierto si consideramos que el gran resurgir contemporáneo por las preocupaciones históricas es una reacción contra la anunciada supresión de la historia por parte de algunos de los apóstoles de la postmodernidad.

Aunque algunos artículos adoptan una postura abiertamente instru-

que son capaces de otorgar la memoria y sus representaciones históricas. En cualquier caso, la significación y la relevancia de los sentidos históricos, políticos o no, es un asunto contextual que se juega en el espejo doble de la hegemonía y de la insubordinación; así, esta doble perspectiva desemboca, aunque por distintos caminos, en el examen de los contextos de dominación de las voces hegemónicas y de insubordinación de las voces históricas disidentes.

Finalmente, varios de estos trabajos suponen una nueva aproximación, tanto teórica como metodológica, a las formas de inscripción y expresión de la memoria. La voz del pasado, tan limitada a los documentos de archivo y a las excavaciones, empieza a hacerse oír desde rincones nuevos: la arquitectura, el cuerpo, la autobiografía, el paisaje, la ritualización. De esta manera la naturaleza del texto histórico se amplía dramáticamente. Esta concepción expandida no sólo pone al desnudo la hegemonía de Occidente con sus dispositivos de memoria y olvido sino también los contextos sociales en los que ocurre la construcción de sentido histórico.

Memoria/historia

Un aspecto que caracteriza a varios artículos es el establecimiento de una distinción entre memoria e historia, entre lo que los colectivos recuerdan y entre lo que los textos –escritos, orales, visuales y arquitectónicos– de los constructores de historias les dicen que deben recordar: cómo la historia construye, modifica, estructura y domestica la memoria social. Este es el tema del ensayo de Gnecco y aparece como un asunto recurrente en otros trabajos, sobre todo en los de Hoffmann y C. Zambrano. En ellos se examina el papel de la historia y de los historiadores –no necesariamente académicos occidentales– en esa labor de domesticación. Además, se discute el papel de la escritura en el paso de la memoria a la historia y la forma en que fija la dispersión de los sentidos y construye espacios de legitimidad, autoridad y verdad (Salazar, Hoffman, Gnecco). Pero en este sentido también hay matices, de manera tal que lo que este argumento exhibe es, en realidad, una relación cuyos polos de oposición y significación se transforman histórica y contextualmente: en el artículo de Gnecco, por ejemplo, se muestra a la historia como una tecnología de domesticación de la memoria; en el de C. Zambrano se las identifica; y en el de M. Zambrano se muestra que la construcción de la memoria (los registros y su conservación en archivos) del Estado colonial fue inseparable de la elaboración de la historia de colonización, junto con la destrucción o, por lo menos, la desestructuración de las formas de la memoria social de los indígenas y su desplazamiento y fragmentación a espacios privados e individualizados; el argumento del artículo de Barona coincide en parte con este último.

El pasado y la identidad

La tensión entre prácticas culturales globales y locales contemporáneas se juega, de una manera notoria, en la arena de las luchas por la definición de las identidades. Y en esa lucha los sistemas de representación histórica han jugado un papel determinante. De esta manera historia e identidad se pueden ver como elementos constitutivos, inextricables del enfrentamiento inter e intra-societal que supone el choque entre la globalización y sus respuestas locales. En ese sentido, varios ensayos de este libro muestran cómo las relaciones de subordinación de las comunidades nativas americanas (Espinosa y Escobar, C. Zambrano, Gómez, Vasco) y afro-colombianas (Hoffmann) se expresaron, entre otras cosas, en formas nuevas de construir historia, de re-inventarla, de modificarla, de adaptarla a un régimen de verdad distinto al suyo; muestran, en otras palabras, cómo se construyó una historia de resistencias, "cómo las condiciones de reinención fueron definidas, de manera cada vez más creciente, por un nuevo esquema de cosas -nuevas formas de poder, trabajo y conocimiento-" (Asad 1991: 314).

Otros trabajos (como el de Serna y Pinilla y el de C. Zambrano) documentan el carácter, destructivo y creativo a la vez, de la visión histórica hegemónica (cf. Berman 1991). Desde finales del siglo XIX, las élites modernizadoras liberales o religiosas se empeñaron en definirse y ponerse a tono con el horizonte presente de las condiciones globales mediante la descalificación de las tradiciones, ya hispánicas, ya populares, materializada en la demolición y renovación del espacio urbano (Rawitscher, Salazar; véase Saade 1999); en estos trabajos se revela el sello de clase de la hegemonía histórica y la interpenetración e hibridación de lo local y lo global en su definición. Ligado a ello, comienza a asomarse con fuerza la dimensión de las identidades y desigualdades de género que acompañan y signan a las visiones históricas oficiales y disidentes (Barona, Salazar, Vásquez, M. Zambrano).

Por otra parte, tanto M. Zambrano como Barona muestran que la supresión de la memoria (a través de la implementación de un régimen de olvido y, simultáneamente, de un nuevo régimen de memoria que sepulta al anterior), es la supresión de la identidad; así mismo, la recuperación de la memoria es la recuperación de la identidad, tanto en los espacios colectivos (Barona, Gnecco, Hoffman y Vasco) como en los de su intersección con lo individual (Vásquez).

La preocupación del presente por el pasado

Buena parte de la lógica cultural del postmodernismo se edifica sobre la disolución de la historicidad del pasado y su reemplazo por el simulacro y el pastiche (Jameson 1994: 64-66; Connerton 1989: 61). Esto no Bijiiflcn

que los postmodernistas hayan ignorado el pasado, todo lo contrario. Aledados por las emergentes condiciones de postmodernidad, expresadas en la extensión de la dictadura del mercado capitalista a todos los rincones del planeta y por la revolución tecnológica que permite la informatización de la economía y su flexibilización mediante una reestructuración radical de la división internacional del trabajo (Castells 1999; Harvey 1993), han puesto un inusitado interés en el pasado. Pero lo han hecho de manera selectiva, tremendamente reductiva, sólo en tanto despenda de imágenes discretas e intercambiables, en cuanto mercancía, separada de, y expropiada a, sus productores, apelando a la nostalgia y vaciándolo de su contenido histórico. Como ha señalado Appadurai (1996: 3), se trata de una nostalgia sin memoria, de un mirar retrospectivo a un mundo que nunca existió ni fue vivido por nadie: "El pasado ya no es ahora una tierra a la que se pueda retornar en una simple política de la memoria. Se ha vuelto una bodega sincrónica de escenarios culturales". Sin embargo, este libro prueba el inusitado interés que por el pasado como política de la memoria tienen no sólo los historiadores sino grupos de interés de variada índole.

A la vez, este volumen llama a contrastar la política postmodernista del pasado propiciada en la contemporaneidad, sobre cuyos pliegues locales necesitamos investigar y reflexionar, con aquellas que han acompañado las diversas experiencias de la modernidad y de la modernización en Colombia. Los proyectos modernistas orientados a extirpar el pasado movidos por "el deseo de erradicar cualquier cosa que viniera antes, con la esperanza de llegar por fin a un punto que pudiera llamarse un verdadero presente, un punto de origen que marcara un nuevo punto de partida" (Connerton 1989: 61), se plasman de diversas maneras en varios de los trabajos incluidos. Mientras Barona y M. Zambrano ponen al desnudo la larga duración de este tipo de proyectos y las particularidades de los conflictos engendrados desde hace quinientos años, Salazar y Rawitscher examinan los avatares más recientes de las intervenciones de los pastores, laicos y religiosos, de la modernización en los albores del siglo XX. Por su parte, Gnecco, Serna y C. Zambrano examinan las consecuencias sociales y el impacto político de la práctica de la arqueología, una disciplina histórica moderna y modernizante, construida sobre la negación o el silenciamiento de otras voces históricas.

Sobre todo, el libro apunta, contra el publicitado anuncio del fin de la historia, y como lo señaló lúcidamente Friedman (1994: 138), que los colectivos sociales involucrados en la reconstitución (o constitución) de sí mismos no quieren ser "liberados" de su pasado; es más, se encuentran interesados en él más que nunca antes, en tanto la construcción histórica como construcción identitaria supone una herramienta fundamental en el enfrentamiento con la extirpación modernista o con la disolución postmodernista de los sentidos. Los ensayos reunidos aquí sugieren una simetría inextricable entre memoria y deseo, una pluralidad de mundos

imaginados en los que la memoria juega un papel determinante, no ya como un escape de las certezas cotidianas sino como característica de nuevos proyectos sociales. Por eso las globalizaciones, modernas o postmodernas, no se traducen en homogenización histórica: lo global es traducido, comentado, anexado a prácticas locales en las que memoria y deseo juegan un papel central. Probablemente por esa sola razón –si es que no hubiese varias otras– las historias hegemónicas son activamente enfrentadas por una variedad de historias disidentes.

El camino a la insubordinación: la historia como sentido, la historia como instrumento

Algunos artículos (Hoffmann, C. Zambrano, Gnecco) adoptan una visión instrumental de la historia, mientras que otros (Vasco, Gómez) la analizan desde los procesos de construcción de sentido. Hoffmann, por ejemplo, parte del supuesto de que las condiciones actuales de acceso a tierras y territorio provocan una inmensa redefinición identitaria en el pacífico colombiano; su artículo explora las voces históricas desplegadas en ese proceso por las comunidades afro-colombianas y por las comunidades mestizas que habitan en la región. Su análisis de las profundas diferencias que atraviesan la movilización política de las distintas historias muestra con claridad que la memoria histórica es consustancial a la identidad étnica y a la etnicidad, su expresión política.

El ensayo de C. Zambrano muestra cómo las relaciones de subordinación de las comunidades nativas americanas fueron sentidas, entre otras cosas, en formas nuevas de construir historia, de re-inventarla, de modificarla, de adaptarla a un régimen de verdad distinto al suyo; muestra cómo se construyó una historia de resistencia y cómo las condiciones de reinención fueron definidas, de manera cada vez más creciente, por un nuevo esquema de cosas (nuevas formas de poder, trabajo y conocimiento). El caso de los yanaconas del Macizo Colombiano examinado en este trabajo supone una nueva forma de representación social y de construcción histórica sobre la que las disciplinas occidentales, en este caso preciso la arqueología, deben reflexionar profundamente en busca de legitimidad y de participación en los procesos contemporáneos de descolonización. Gnecco, por su parte, reflexiona sobre la forma en que ha sido realizada la domesticación política de la memoria social (tanto por parte de las historias hegemónicas como por parte de las historias disidentes) y sobre la forma en que esa domesticación se ha movilitado en los procesos de construcción de identidad. En otras palabras, examina cómo las historias (hegemónica, disidentes) domesticaron políticamente la memoria desde la perspectiva de las identidades. Una reflexión de esta clase conduce a examinar los procesos de colisión histórica y los procesos de colisión de identidades. Aunque

Hoffmann privilegia la visión instrumental de la construcción Identitaria, considerando la domesticación política de la memoria como elemento fundamental en la constitución de un campo de acción central al proceso de construcción identitario, no desconocen la capacidad que esta tiene de generar niveles de sentido colectivo e individuales, sentidos que no son necesariamente políticos.

Estos últimos son, precisamente, abordados en los ensayos de Vasco y de Gómez. El ensayo de Vasco muestra que la lucha de los grupos subordinados contra el poder hegemónico es, en buena parte, la lucha de sus memorias sociales contra el olvido forzado. Así, el proceso de afirmación étnica del pueblo guambiano examinado por el autor en este artículo fue también una lucha contra todos aquellos que a través de siglos de dominación lo despojaron de su historia, tergiversando su memoria, arrebatándole su pasado y comprometiendo seriamente sus posibilidades de autonomía y de sobrevivencia. En ese sentido, este trabajo reflexiona sobre el papel de la historia en un plano local; sobre el enfrentamiento de una historia disidente a la historia hegemónica en el proceso de reconstrucción identitaria; sobre la forma en que la historia funde pasado con presente y futuro; sobre la forma en que la historia encausa la memoria social a través (de) mecanismos tan diversos como la reactivación de la geografía sagrada y los "hallazgos" de arqueólogos y etnohistoriadores. Gómez aborda una reflexión similar desde su experiencia etnográfica con los paeces, pero centrada en el territorio.

El asalto al positivismo

Una característica común a todos los artículos es el asalto a la esquizofrenia positivista que considera que la historia es el simple paso "natural" del tiempo y los historiadores sus notarios objetivos; esta crítica enfrenta activamente esa separación, de manera tal que el límite entre el sujeto y el objeto histórico desaparece. Esta disolución de la dicotomía sujeto/objeto tiene dos consecuencias notables: por un lado, la historia y la memoria social se muestran en toda su dimensión de práctica presente, de producción social; por otro, se muestra cómo se construye la historia y se localiza el espacio social de esa construcción.

"Los artículos de C. Zambrano y Salazar, por ejemplo, ponen de relieve que en los procesos de construcción de sentido histórico no es posible separar asépticamente al investigador, puesto que éste participa con su texto de esa construcción. La diferencia positiva entre sujeto y objeto queda condenada. Estos trabajos (junto con los de Gnecco, Barona, Hoffmann y Serna y Pinilla) privilegian una doble hermenéutica: historiadores, arqueólogos, antropólogos, etnohistoriadores (como se los quiera llamar) son tan sujetos de la historia –tan constructores de sentidos históricos–

como los mismos sujetos que investigan. Este argumento también sale a la superficie en el artículo de Espinosa y Escobar, quienes hablan de la forma en que los distintos productores (consumidores) de historia dan sentidos propios a los distintos discursos que circulan en un contexto específico, las luchas indígenas en el Cauca, y en un tiempo específico, 1970-1990. Además, la memoria aparece como un espacio de construcción histórica (renovación, recreación) en proceso constante, inacabable. Así, la concepción histórica adoptada por varios de los autores supone, como dijera Taussig (1987: 374), "una oposición en significado que marca el paso del tiempo y sobre la cual los vencedores y los derrotados de la historia disponen su cosmos". En todos los artículos incluidos la "linealidad temporal que se desenvuelve siguiendo una causalidad mecanística es reemplazada por una pluralidad temporal que involucra una variedad de perspectivas que son tanto diferentes como complementarias" (Wachtel 1986: 218). Los autores no están interesados en lo que sucedió sino en los contextos sociales en los que ocurren los procesos de construcción histórica. En este sentido, éste es un libro crítico de los efectos de poder del acto de imposición hegemónica de una historia sobre las demás y una instancia más de una de nuestras más acuciantes preocupaciones contemporáneas, la tensión entre lo global y lo local.

Aparatos tecnológicos de inscripción de la memoria y de transmisión histórica

En la tradición disciplinaria europea la historia ha ocupado un lugar privilegiado. Como productora de verdades neutras, de pruebas autoritativas y autorizadas y de explicaciones objetivas, se ha construido, sobre todo en su variante hegemónica, acervamente positivista, como una lucha heroica de los historiadores contra la subjetividad de la memoria, contra todo aquello que exhiba huellas de intencionalidad, de perdurabilidad y de rememoración (Le Goff 1991: 227-239). Paradójicamente, esta empresa se ha nutrido de un vigoroso dispositivo de la memoria oficial que no se reconoce como tal: los documentos y archivos administrativos y jurídicos del Estado. Esta memoria se apoya en y apoya viejas premisas del saber/poder en Occidente: la palabra escrita como eficaz medio de la dominación, lo escrito como prueba y la equiparación de la historia con la escritura de la historia (De Certeau 1986). Siguiendo estas premisas, la inscripción de la memoria social se pretendió restringir durante mucho tiempo a los documentos escritos. Frente a esta tradición, los artículos de este libro suponen, al mismo tiempo, una disidencia y una re-orientación. Disidencia porque varios de ellos cuestionan de manera crítica la neutralidad de la historia y de sus fuentes, la relacionan con la memoria y desnudan su intencionalidad, parcialidad y deseo de permanencia (Barona, Gnecco,

Gómez y M. Zambrano), mientras que otros suponen un concepto expandido de los soportes y de las formas de inscripción de la memoria: ahora estamos descubriendo otros vehículos y expresiones de la memoria, no sólo la escritura, ni la oralidad tan colonizada, tan minada por las disciplinas históricas. En estos artículos emergen el cuerpo (Salazar), la arquitectura (Rawitscher), las prácticas colectivas (Espinosa y Escobar, Vasco), el paisaje (Gómez, Vasco), las emociones y la trayectoria biográfica (Vásquez), como poderosos continentes y superficies de inscripción de la evocación y de la reflexión retrospectiva.

En este sentido, una preocupación compartida por varios autores se relaciona con las tecnologías de la transmisión histórica. Un tema tratado en varios ensayos (Vasco, Espinosa y Escobar, Hoffmann) es el de la escritura como empoderamiento; en ellos se muestra cómo un medio de dominación colonial y de supresión de las historias locales se invierte para convertirse en un vehículo de interlocución y de legitimidad. El artículo de M. Zambrano, sin embargo, adopta la visión contraria: la escritura como dominación, como una forma de imposición de la historia hegemónica sobre las historias locales que resulta en su supresión. Zambrano es clara y lapidaria sobre los efectos de poder y las prácticas de sujeción producidas por el aparato legal y por la escritura en el régimen colonial. Estas dos concepciones, la escritura como empoderamiento y como dominación, no son de ninguna manera antitéticas y están cruzadas por el análisis, ya mencionado, del papel instrumental de la escritura en los procesos históricos de domesticación de la memoria social.

Memoria y olvido

Varios de los ensayos del libro tratan un tema que apenas empiezan abordar los investigadores colombianos: los regímenes de memoria suponen, simultáneamente, regímenes de olvido. Como lo ha señalado Connerton (1996: 12), "mientras más totales sean las aspiraciones del nuevo régimen, más imperiosamente tratará de introducir una era de olvido forzado". El régimen instaurado por la memoria colonial, por ejemplo, supuso un poderoso método de olvido organizado, y no solamente con actos tan evidentes y lapidarios como la exterminación de idolatrías sino con mecanismos más sutiles como la imposición de la escritura y las prácticas jurídicas. Este es, justamente, el tema del ensayo de M. Zambrano, que examina la huella indeleble que la retórica jurídica imprimió en la memoria colonial.

Sin embargo, la gran paradoja de la memoria hegemónica imperial es que olvidó (o pretendió olvidar) a aquella sociedad y a aquella memoria a partir de la cual construyó su ego histórico más determinante: Europa y la modernidad nacen, sobre todo, con el encuentro del Otro americano

(Dussel 1994) pero lo olvidan en el mismo proceso de construirse históricamente. El artículo de Barona atiende esta preocupación a través de una estrategia de recreación del pasado que perdura y marca a las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Los procedimientos y dispositivos de la memoria y el olvido imperial en los siglos XVI y XVII, nominaron el mundo que somos, condenando y subordinando otros tiempos y otras memorias. El olvido histórico aparece así como un factor tan esencial como la memoria en la formación de la nación colombiana.

El control de la memoria y el olvido no es sólo una preocupación clave para las clases, los grupos y los individuos que han dominado a otros, sino también para aquellos que aspiran a hacerlo, como lo sugiere el ensayo de Hoffmann, siguiendo a Le Goff (1991). El trabajo señala a la vez, la trascendencia del olvido, como instrumento terapéutico y como acicate de historias disidentes.¹ Los pobladores negros de las áreas rurales del Pacífico labraron un mundo social, guardando silencio sobre la esclavización, proceso que desapareció de la memoria narrada, de su historia.² El silencio remedió el dolor pasado, cerrando antiguas cicatrices. La omisión identificó a mujeres y hombres libres de diversas procedencias y experiencias que compartieron un territorio, el Pacífico, y por ende, un tiempo común en los que la memoria se arraigó primordialmente en el espacio culturizado de lo local y de sus vecindarios y fronteras naturales y sociales.

Marcadas por un hondo sesgo intelectualista, la mayoría de las aproximaciones conceptuales a la memoria han olvidado que recordar es, ante todo, volver a pasar por el corazón, con todas sus cargas y consecuencias. Si, como afirma Hoffmann, una suerte de amnesia tácita de un grupo subalterno sirvió para distanciar el dolor que inflige el recuerdo y así persistir, la lucha explícita, racional y emocional a la vez, contra el olvido surge como poderosa arma de supervivencia para María Eugenia Vásquez. Estas sendas contrarias ponen al desnudo el carácter íntimo e inseparable de la relación entre memoria y olvido: no hay memoria sin olvido ni olvido sin memoria. Más importante aún, revelan que la dialéctica entre memoria y olvido se define dentro de las apuestas por el poder. ¿Quién y en qué circunstancias de sujeción, dominación y control decide qué y cómo se recuerda-olvida? Más allá de un contenido fijo, trascendente e inmutable, lo que compromete la relación memoria-olvido es el enfrentamiento entre historias hegemónicas e historias disidentes. Las tácticas y movidas específicas de las historias disidentes se encaminan por senderos divergentes porque lo que está en juego es la vida, persistencia y el futuro de los sujetos subordinados, cruzados por múltiples sistemas de desigualdad y diferencia, como lo señalan con gran fuerza Hoffmann y Vásquez.

¹ Para una aproximación convergente, véase Gruzinski (1986).

² Lissonczy (1996) estudia con más detalle este asunto.

Referencias

- Abercrombie, Thnmaf A**
 1998 *Pathways of Memory and Power: Ethnography and History Among an Andean People*. University of Wisconsin Press, Madison.
- Appadurai, Arjun**
 1996 *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Asad, Talal**
 1991 "From the history of colonial anthropology to the anthropology of western hegemony". En *Colonial Situations: Essays on the Contextualization of Ethnographic Knowledge*, editado por G. Stocking, pp. 314-324. University of Wisconsin Press, Madison.
- Berman, Marshall**
 1991 *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la Modernidad*. Siglo XXI, Bogotá.
- Bonfil, Guillermo**
 1993 "Historias que no son todavía historia". En *Historia, ¿para qué?*, compilado por A. Moreno, pp. 227-245. Siglo XXI, México.
- Castells, Manuel**
 1999 *Globalización, sociedad y política en la era de la información*. Análisis político. 37: 3-16.
- Connerton, Paul**
 1996 *How Societies Remember*. Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York.
- De Certeau, Michel**
 1986 *The Writing of History*. Columbia University Press, Nueva York.
- Dussel, Enrique**
 1994 *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*. Abya-Yala, Quito.
- Friedman, Jonathan**
 1994 *Cultural Identity and Global Process*. Sage, Londres.
- Gruzinski, Serge**
 1986 "Mutilated memory: Reconstruction of the past and the mechanisms of memory among 17th century Otomis". *History and Anthropology* 2:337-353.
- Harvey, David**
 1993 *The Condition of Postmodernity*. Blackwell, Cambridge.
- Jameson, Frederic**
 1984 "Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism". *New Left Review* 146: 53-92.